

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., se publican en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia de la Bolsa (París) y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de simbla. ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAL Y FORNEAL. 2 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor. 1 céntimo. Por mayor, 5 céntimos.  
MADRID. Factor, núm. 7.

AÑO L.—NUM. 15,194

Madrid Sabado 9 de Setiembre de 1899

EDICIÓN DE LA NOCHE

### AGALICOKINA

AGALICOKINA  
AGALICOKINA  
EX-TOET-CAS.—Diego.—Fuente del Sol, 13.

### NOTA DEL DIA

### LA CUESTIÓN ECONOMICA

Nos parece más correcta la actitud del gobierno, negándose a transacciones en la cuestión económica de Barcelona, mientras continúe la actitud de la resistencia, que la de aquellas autoridades, adelantándose a prometer compensaciones.

Pero insistimos en nuestra opinión. Bienvenido sea un arreglo cuando se pueda concertar decorosamente; pero sin carácter de excepción ni de privilegio, sin nombre de significación local ni regionalista, y no de manera que constituya caso especial ni preferente la resolución.

Sucedería en esto, y se repetiría, lo que ya ha ocurrido ante la sospecha vehemente de que, si no el gobierno, sus delegados, discutan el concierto económico; y es que el presidente del Círculo de la Unión Mercantil se ha dirigido al presidente del Consejo de ministros rogándole que, de concederse un concierto económico a Barcelona, se haga extensiva la concesión a las demás provincias que lo soliciten. Ruegos análogos vendrían en gran número inmediatamente, y nada más lógico ni más equitativo que estas pretensiones.

No hay, por lo mismo, que confundir las especies, ni obrar de ligero en semejante cuestión. Procede estudiarla pronto y en serio, afrontar su resolución de manera imparcial y juiciosa, mantener el principio de autoridad en todo caso, y rectificar o conceder lo que pueda hacerse extensivo a todos los reclamantes, y constituir un principio general. No sería buen desenlace acordar una solución hábil ni pasajera, aunque fuese política. Requiere el asunto que la medida final tenga una base jurídica y por lo tanto aplicable donde se solicite o se reclame con las mismas razones.

Si alguien efectuó lo que no podía cumplir, no es cosa de que el gobierno se someta a la irreflexión ni a la incontinencia. La palabra y la actitud del jefe de un ministerio, solo el mismo puede comprometerla. Y al presupuesto que ha de ser origen y principio de una vida económica transformada en sus leyes esenciales, no es posible llevar disposiciones casuísticas y artículos sin concordancias, cuando todo ha de ser justicia, y porque ha de ser justicia, ha de ser también armonía y equidad.

De todos modos, consideramos que nada se gana con hablar de esto excesivamente. Y si la opinión y los periódicos y cuantos tienen el deber de hacer el examen y exponer el juicio, pueden usar de libertad completa, entre el gobierno central y sus representantes conviene una total identidad de pensamiento, y fuera de Madrid la mayor economía oficial de palabras y promesas.

Deseamos, como siempre, y conviene a los que la mantienen, más que a

nadie, que cese la actitud de la resistencia. Y que venga después una resolución conciliadora de tal manera ajustada, que pueda ser ley para todas las provincias que la soliciten, y no favor ni privilegio para ninguna. Y que venga cuanto antes.

### LA DEFENSA NACIONAL

#### Estado de las plazas marítimas.

Las plazas marítimas que han de defender las costas españolas y servir de refugio a sus barcos de guerra, mercantes y a los de sus amigos o aliados, son hoy las siguientes:

Barcelona, Cartagena, Palma de Mallorca, Mahón, Ceuta, Tárrida, Cádiz, Ferrol, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria y alguna otra que no mencionamos, pues sus elementos defensivos son de muy escasa importancia.

Todas estas plazas cuentan para su artillado con bastantes cañones y menor número de obuses, entre los que figuran tipos Krupp de 30,5 y 24 centímetros; Armstrong de los mismos calibres; Ordnanz de 30,5, 25, 21 y 15 centímetros, y buen número de cañones de 24 y 15 centímetros sin entrar, es decir, de modelos más antiguos que las otras piezas, siendo todas de escaso efecto útil.

Estos cañones se hallan montados en baterías de dos piezas en su gran mayoría; sin todos de tiro sucesivo, es decir, que después de cada disparo, hay que hacer las siguientes operaciones: entrar en batería, apuntar valiéndose de palancas en la totalidad de las piezas, y hacer la carga antes o después de apuntar, usando procedimientos muy lentos, por la elevación de las recámaras de los cañones y por falta de otros modernos elementos.

Estas operaciones obligan a una velocidad de fuego, que puede calcularse de 10 a 20 minutos, en los calibres de 24 y 30,5 y de 10 a 15 minutos en los de 15 centímetros. Esto suponiendo no haya algún imprevisto, pues en caso de fuego se suspendería por tiempo indefinido.

Estos cañones tienen una velocidad inicial de 500 metros próximamente; alcance eficaz de 5 a 8.000 metros, y una potencia proporcional a la masa y velocidad de sus proyectiles, que resulta poco eficaz a cierta distancia, contra las modernas planchas de acero, cementadas por los procedimientos Harvey y Krupp.

Los obuses que indicamos son todos de hierro o de acero. Ordnanz, y de los calibres de 30,5, 24, y unos pocos de 21 centímetros. Estos obuses pueden prestar buen servicio, y si se logra aumentar su número y la velocidad de sus fuegos, serían piezas muy útiles en la defensa de costas.

Los cañones se hallan instalados en baterías de más o menos altura sobre el mar, según la configuración del terreno. La protección de gente y material se obtiene por traveses, y caracas de acero que los preservan de los tiros directos del enemigo.

Los obuses están montados en análoga forma, pero en escaso número por batería. No existe ninguna enterrada, que son las más protegidas, y las invisibles por completo al fuego de las escuadras.

Toda la artillería de costa usa la pólvora negra o parda con humo. Es decir, que presenta un carácter blanco, pues la masa de humo en cada disparo se percibe durante algún tiempo, que sumado a los siguientes al disparo, viene a formar un blanco casi permanente.

Con lo expuesto se indica el estado de nuestro material de guerra. Representa un gran esfuerzo, en relación a nuestras fuerzas económicas y de producción, pues los cañones Krupp costaron unas 500.000 pesetas cada uno; y la artillería Ordnanz significó un progreso tan notable, que sus cañones de 15 tienen potencia semejante a los reglamentarios de 24 centímetros y modelos 1871 y 1874.

No hemos podido seguir la vertiginosa rapidez con que en el extranjero se ha producido la moderna artillería de acero y tiro rápido; nos han faltado recursos y potencia industrial. Estos elementos no los ha podido suplir el celo que siempre reconocemos en el cuerpo de artillería y en los centros directores del ministerio de la Guerra.

### Elementos de los barcos de guerra.

Los barcos de guerra en todas las marinas han adoptado tipos de cañones de acero, tiro rápido y proyectiles de suficiente peso, para obtener buen efecto útil en las piezas, y sin excepción la pólvora sin humo.

Citaremos la artillería que produce la casa Krupp, y que ha sido adoptada en Alemania. Los cañones son de acero; calibres 15, 21 y 24 centímetros; peso de los proyectiles, 40, 120 y 160 kilogramos; velocidad inicial, 830 metros por segundo; la carga, pólvora sin humo, con 25 por 100 de nitro-glicerina.

La velocidad de fuego en estos cañones es de dos a cuatro disparos por minuto en los calibres de 21 y 24, y de cuatro a ocho disparos, en igual tiempo, en el calibre de 15 centímetros. El alcance eficaz llega a 16.000 metros para los grandes calibres, y a 12.000 en el de 15.

En estas condiciones, el cañón Krupp de 24 desarrolla una potencia de 5.056 toneladas, que le permite perforar una plancha de acero de dureza media, del espesor de 58 centímetros.

Todos estos cañones van instalados en torres, baterías blindadas, o se les dota de escudos protectores de acero, que van unidos o giran con el montaje, para asegurar pieza y personal contra el fuego de las piezas de pequeño calibre.

#### Comparación.

En un combate de nuestras baterías de costa contra una escuadra, ocurriría lo siguiente:

A grandes distancias, los barcos podrían iniciar el bombardeo de las plazas y obras, sin que se les pudiese molestar en lo más mínimo, pues la diferencia de alcance así lo garantiza.

En el combate a distancias medias, la artillería de los barcos, por su precisión, rapidez en el tiro y el visible blanco de nuestras obras en fuego, es muy probable las destruyese por completo.

Y si no quedaba algún elemento de combate, es seguro sería destruido en la lucha a corta distancia, cuando el enemigo se aproximase a las obras, al forzar los canales de las bocas de los puertos o bahías. La potencia, rapidez y protección del ataque, no puede ser repelida con la falta de potencia, lentitud en el tiro y escasa protección en los elementos de que disponemos, aun en las plazas que se concebían mejor artilladas.

Para ponerlo bien en evidencia, indicaremos la cantidad de kilogramos de proyectiles por minuto, que colocarán en el blanco enemigo los dos tipos de cañones siguientes: El cañón de 24 de la escuadra, 450 kilogramos sobre nuestras baterías, y estas solo 30 kilogramos, usando el cañón de 30,5 Krupp con su proyectil de peso 450, que pesa de mayor potencia.

Y con la velocidad media de fuego, el cañón de 15 en los barcos, 240 kilogramos en las obras, mientras que esta, usando el tipo Ordnanz de igual calibre, solo podrían obtenerse con 23 kilogramos, a pesar de usar el proyectil de peso 42 kilogramos, casi igual al de la artillería Krupp de este calibre.

Este efecto útil es el que hoy se toma en cuenta y es el verdaderamente eficaz, según se comprobó en aguas de Santiago de Cuba y antes en el combate naval de Yalu, entre chinos y japoneses.

Evidenciada la imposibilidad de que hoy nuestras plazas marítimas puedan sostener un combate en regulares condiciones de éxito, suspenderemos este trabajo, y en el siguiente nos ocuparemos de cuán necesaria es la «Defensa de nuestras costas».

### R.

### EN EL PERÚ

(POR CABLE)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Londres 9, 817 m.

Telegrafían de Lima que el nuevo presidente de la república peruana, Sr. Romano, ha tomado posesión de su cargo con toda solemnidad y que la tranquilidad es completa en el país.—Harrv.

### DE ALEMANIA

FOR TELEGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Política prusiana.—La voluntad de Guillermo II.—Actitud de la prensa.  
Berlín 9, 1040 m.

Toda la prensa alemana se ocupa de las cesantías decretadas por el emperador Guillermo.

Dos presidentes de regencia y 22 consejeros provinciales han sido relevados por haber votado en la Dieta prusiana en contra del proyecto de ley para la construcción del Canal Central.

La prensa liberal censura ese acuerdo del gobierno, como también los periódicos conservadores, a cuyo partido pertenecen los funcionarios declarados cesantes.

Los órganos oboisiosos tratan de legitimar la medida, diciendo, como el cabilen de Hohenzollern, que los funcionarios deben apoyar siempre la política imperial.

Los periódicos liberales y socialistas replican que los funcionarios que son diputados ocupan este último cargo por la voluntad de sus electores, y que su deber estriba en seguir, no la voluntad del gobierno, sino la de sus representados y los dictados de su propia conciencia.—Holdzman.

### ASUNTOS MILITARES

La educación militar.—El primer soldado.—El generalato.—El cuerpo de oficiales.—El cuartel, escuela de la patria.—Hágase ejército.—Nuestros columnas en Cuba.—Las faltas de la campaña.—Las tres armadas.—Las guerras coloniales.—El municionamiento de la infantería en el combate moderno.

El comandante de infantería D. José Ibáñez Marín, tan bizarro militar como ilustre escritor, ha coleccionado en un folleto varios artículos interesantísimos publicados en la *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, que dirige, y cuyos artículos tratan de la educación militar que deben recibir del rey al soldado.

Sirven de ocasión estos trabajos al señor Ibáñez Marín para persuadir de la forma en que puede reorganizarse la confianza y autoridad perdidas en el ejército, y establecer el carácter de todos los españoles para ser útiles a la patria, así en paz como en guerra.

«Si la compenetración—dice—de pueblo y ejército hubiera existido en España; si las clases directoras de la sociedad, de grado o por imperiosas necesidades, hubiesen emancipado a la fuerza pública de la necesidad de intervenir en la era constituyente iniciada por los días éricos en que se luchaba por la libertad e independencia, muy otros hubieran sido los resultados y fines agnande y allende.

«Miramos cara a cara nuestra desgracia, y vemos en ella las enseñanzas que arroja a porfia.

«Bastaríamos los lazos, aspiraciones y deberes del todo con la patria. Sea el ejército verdadera institución nacional, haciéndose digno de ostentar la más alta representación de la patria; sean a su vez los elementos vigorosos de la nación solicitos y vigilantes para con la fuerza pública. Caminemos todos hacia la educación del país sobre bases amplias, firmes y desinteresadas.»

El folleto consta de cuatro capítulos, titulados: «El primer soldado», «El generalato», «El cuerpo de oficiales», «El cuartel, escuela de la patria». Campea en ellos el estilo castizo y elegante y la gran erudición del digno jefe del ejército, que une a la ciencia la experiencia, por su participación en diferentes campañas, donde ganó con su esfuerzo merecidas recompensas y alumbro las teorías con la luz de la práctica.

Destinado a poner en relieve los graves defectos de nuestra organización militar, se ha publicado un libro titulado *Hágase ejército*, escrito por distinguido autor que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Critón* y que ha sabido pintar a maravilla los tristes cuadros que ofrecieron nuestras columnas, sometidas a la acción de un clima tropical, careciendo casi siempre de ali-

mentación y moviéndose de continuo sin obedecer a un plan preconcebido.

Critón censura con muy buen sentido las faltas cometidas en la campaña de Cuba en el empleo de las tres armas: infantería, caballería y artillería, y deduce que todas ellas son resultado de que hace mucho tiempo se han apoderado de nuestro ejército dos graves males: la ignorancia y la rutina; en rigor son uno solo, ésta es consecuencia de aquella. Con mucha razón censura también a los que se empeñan en que nuestras guerras coloniales son guerras especiales, dando a entender así que puede fallarse en ellas a toda clase de principios, hasta los que aconsejan tan solo el sentido común a los que ignoran las más rudimentarias nociones del arte de la guerra.

Las guerras coloniales son indudablemente difíciles, porque generalmente hay que luchar con un clima perjudicial, con la falta de comunicaciones, con la escasez de lugares habitados, y a todo esto hay que añadir, en la última campaña de Cuba, la hostilidad de casi todos los naturales. Pero en todas las guerras hay circunstancias especiales que las diferencian entre sí, sin que esto quiera decir que los principios generales del arte no les sean aplicables.

El libro de Critón merece ciertamente ser estudiado, más que leído.

Uno de los problemas más importantes hoy en el arte de la guerra, es el municionamiento de las tropas. Los fusiles de retrocarga que hasta aquí se usaron desde 1870, ya consumían muchas municiones; ¿qué no será con los de repetición?

Se dirá que el menor peso de los cartuchos actuales permite aumentar la dotación del soldado; pero a parte de que ese aumento no puede pasar de un 50 por 100 sobre el anterior (antes 100 hoy 150), ese número de disparos lo hace el individuo fácilmente en poquísimo tiempo, exponiéndose a quedarse sin un cartucho en el instante más preciso de la lucha.

En todas las naciones se estudia, pues, con interés extraordinario el modo de renovar las municiones del soldado en el combate, llevando los repuestos ó escalones de ellos, y aperechando todo un sistema para haceros llegar hasta la primera línea. El Sr. Gallego Ramos dedica a este estudio un bien pensado folleto, examinando lo que en otros países se practica y lo que puede y debe hacerse en el nuestro. Como dato curioso da el de los métodos de municionamiento empleados en las campañas de Cavite por los generales Polavieja y Primo de Rivera.

La labor del Sr. Gallego Ramos demuestra, sobre todo, una cosa que es un completo desproposito de los elementos materiales necesarios, por mucho que sea su valor personal y la pericia de sus jefes, va condenado indefectiblemente a la derrota.

Verdad que deberíamos tener presente a todas horas los españoles.

### LOS TETUANISTAS

FOR TELEGRAFO

Bilbao 9, 1030 m.

Por consejo de duques de Tetuan se ha desistido de la celebración del banquete que habrán de ofrecerse sus amigos.

Ha manifestado el duque que día llegará se haga público lo que hasta ahora calla. Y se encierra en este profundo silencio por convenir así al plan que han trazado sus amigos en la reunión celebrada.

El mismo sale el duque para Cestona. El Sr. Navarro Reverter volverá a Santander.—Mencheta.

### EL ASESINO DE MILANO

FOR TELEGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

París 9, 917 m.

Telegrafían de Belgrado que en el curso del proceso seguido al bosnio Kasazwitch por el atentado contra el rey Milano, el acusado, recibiendo sus primeras contestaciones ante el juez de instrucción, ha declarado que resolvió asesinar a Milano porque en varias dependencias del Estado, en Servia, se habían negado a darle el empleo que solicitaba y cuando en vista de este mal resultado pensó dirigir una petición al ex rey

Milano, un individuo le dijo que perdería el tiempo, porque Milano no quiere bien a los bosnios.

Kasazwitch niega haber obrado por instigación del coronel Nicovich.

Dice que denunció a dicho coronel únicamente para vengarse de injurias que éste le había inferido.—Huertas.

### FRANCIA Y ESPAÑA

FOR TELEGRAFO

Lyon 8.

(Recibido el 9.)

La comisión militar española, llegada aquí con objeto de asistir a las maniobras de los batallones alpinos y estudiar su organización, es objeto de las mayores atenciones por parte de las autoridades y del elemento militar.

El general Zedé, deseoso de dar una prueba de simpatía al ejército español, ha dado un brillante banquete a los militares españoles.

Hubo entusiastas brindis.

El general Zedé brindó por España, por su ejército y por la reina regente.

El coronel Serrano Altamira, presidente de la comisión española, correspondió a este saludo con un elocuente brisid por la prosperidad de Francia, por el ejército francés y por el presidente de la república.—Abrá.

### LA REFORMA POSTAL

### CAJA POSTAL DE AHORROS

El primero de los proyectos del Sr. Gutiérrez, que ya nos hemos referido, es el relativo a la creación de cajas que satisfagan las necesidades del pequeño ahorro, que son las más generales.

Además de los capitales fijos y circulantes, que constituyen el general de los países, existen otros no formados, designados en la Economía Política con el nombre de dormientes (*sleeping*), que existen en principio ó en esencia y sólo les falta el ahorro, la asociación y la acumulación para pasar a la categoría de capitales formados.

Constituyan estas cajas, no formados los reducidos ahorros y sobrantes diarios de los jornaleros de todas clases, sirvientes, empleados, etc., que por su escasa cuantía es imposible de empleo productivo, y sobre todo de acumulación, ya en inactivos ó dormientes, ó se disipan en superfluidades ó en vicios que perjudican en sus costumbres y salud al individuo, y en su riqueza y engrandecimiento a la sociedad y a los países.

Estos capitales individual y irracionalmente nada significan, pero asociados y acumulados alcanzan gigantescas proporciones; hay, pues, que favorecer su acumulación.

Este ahorro comenzó a practicarse y extenderse en Inglaterra en el último tercio del siglo pasado, y ya a principios del actual existían numerosas instituciones de este género. En 1838 se crearon en este país las célebres *cajas de peniques*, cuyo objeto era recibir imposiciones desde un penique (diez céntimos), facilitando así inmensamente el ahorro, pues era muy frecuente que siendo el minimum un chelín, era difícil ahorrarse de una sola vez, y muy frecuente que los peniques reunidos con este objeto se disiparan antes de alcanzar aquella cantidad.

Estas cajas de peniques se multiplicaron y fueron confiadas al correo, que por su extensión y popularidad era la única institución oficial que respondía a estos fines.

En otros años (1838 a 96) ha ahorrado Inglaterra por conducto de esta institución 7.571 millones; en un solo año (1896), 906.

En Bélgica se creó esta institución en 15 de marzo de 1865; lo ahorrado por este país, que sólo tiene 6 millones de habitantes, hasta 31 de diciembre de 1897, se ha elevado a 2.850 millones; en un solo año, 1897, 244 millones.

En Italia se creó en 1874, y lo ahorrado por este país en un solo año, 1895, han sido 278 millones.

En Francia se creó esta institución el 1.º de enero de 1882; el total de lo ahorrado por este país en quince años, ha sido 3.838 millones; en un solo año, 1897, 366 millones.

Además de en estos países, están estable-

### 60 LAS MEMORIAS DE GORON

JEFE DE LA POLICIA DE PARIS

Traducción de Ricardo Vinuesa

ILUSTRACIONES DE ROJAS

do en la administración de correos. Allí cometió su primer robo, siendo condenado a seis meses de prisión.

Cumplida la condena, se dirigió a Constantinopla, entrando a servir de intérprete en el hotel de Inglaterra.

Despedido del hotel, se había asociado con un alemán y un americano para reunir una pequeña pacotilla. Los tres recorrieron las Indias y la Persia y poco tiempo después regresó Pranzini a Alejandría con un poco de dinero, que bien pronto perdió en el juego.

Viéndose sin recursos ingresó como intérprete en el ejército inglés que hacía la expedición del Sudán, llegando al Cairo después de la campaña con algunos billetes de mil francos en el bolsillo.

Después de gastar el último céntimo, se dirigió a Francia.

Pero no es esto todo. Pranzini había estado empleado en Italia en la Compañía de «Pullmann-carros» (1), donde cometió otros robos.

Bien pronto el mismo M. Caprini, director del Hotel Royal, escribió a los periódicos la siguiente carta para defenderse de haber tomado un ladrón como empleado. Es un documento curioso de este extraño proceso.

HOTEL ROYAL, NÁPOLES.

Al señor director del *Matin*:  
Señor, su nombre de la verdad, pido a usted que me diga...

ted el favor y el permiso de rectificar en su periódico la información de un despacho circular, que no indica la procedencia, inserto en los periódicos franceses, y que usted mismo ha publicado el 23 del corriente, con la relación del horrible delito que se achaca a H. Pranzini.

«Es verdad que Pranzini ocupó la plaza de conductor en los carruajes Pullmann, y que también fué empleado en mi casa. Pero es interesante que sea precisado el orden cronológico de los hechos.

«Pranzini fué, en primer lugar, empleado, tenedor de libros suplementario en el despacho de mi hotel y en seguida pasó al servicio de la compañía Pullmann.

«No es verdad que Geissler le reemplazase. Este último, siendo en aquella época mi primer secretario, era el superior de Pranzini, como jefe del despacho y cajero.

«Pranzini no fué despedido por robo, pero sí a continuación de haber desaparecido algunas centenas de francos en billetes de Banco diversos que Geissler había olvidado una noche guardar en la caja.

«Las sospechas recayeron sobre Pranzini, a pesar de que nadie hubiera podido proporcionar la menor indicación.

«Se ignoraba entonces sus malos antecedentes en las oficinas de correos egipcios en el Cairo. Este fué un debut de triste presagio. Pero como la disposición de los ánimos no dejaba de proporcionarme algunas preocupaciones, aconsejé a Pranzini que se marchara, pues me era insostenible saber que nadie estuviese vagamente acusado.

«Y tanto más, cuanto que la conducta de Pranzini parecía de las más regulares, puesto que yo no tenía indicio de ningún hábito vicioso que hubiera podido apartarle del camino de la honradez. Siempre modesto, tranquilo, sobrio y activo, cortés, y cumpliendo su deber con buena voluntad y precisión.

«Estas cualidades, combinadas con sus conocimientos políglotas y su experiencia de viajero, le hacían muy apto para su empleo de conductor, aunque su amor propio se oponía

al desempeño de una ocupación menos digna, siquiera fuese más lucrativa que la de simple empleado de despacho de hotel.

«En cuanto a la terminación de su compromiso con la compañía Pullmann, yo creo que no fué como ha dicho el autor del telegrama en cuestión.

«Ciertamente si Pranzini tiene un certificado de servicio, éste probará de qué modo fué puesto en libertad. Si no, la policía de Bolonia lo sabrá.

«He creído necesario entrar en todos estos detalles para demostrar ante todo que ni en el Hotel Royal de Nápoles, ni en la compañía Pullmann, se tomaron para el servicio individuos acusados de robo.

«Siguiendo la regla establecida, Pranzini tuvo que dar referencias, y si éstas no hubiesen sido satisfactorias, no hubiera tenido su empleo. Las antiguas relaciones que me ligan con la compañía Pullmann, me obligan también a dar estas explicaciones.

«Dígnese usted admitir, señor, la seguridad de mi alta consideración.

A. G. CAPRINI.

Ultimamente, M. Caprini completó al día siguiente esta carta con la declaración que envió a M. Guillot, y que iluminaba parte del pasado de Pranzini:

«31 de marzo de 1887.

«Habían transcurrido, creo que algunos meses (pues no recuerdo fechas) desde que Henry Pranzini saliera del Hotel Royal, cuando una mañana, a continuación de un desarrreglo del aparato regulador del agua en el gabinete de *toilettes* del piso bajo del hotel, se descubrió un volumen impreso, del cual evidentemente se habían arrancado las hojas, encontradas bajo sobre, en lugar de los billetes de Banco que por valor de 1.200 francos próximamente habían sido dejados en depósito por Mr. Alejandro Pilaum, de Francfort, a Arturo Geissler, cajero del hotel.

«Hasta entonces yo había admitido, entre otras hipótesis, que la sustracción de dichos valores hubiera podido verificarse en el lugar donde Mr. Pilaum se había detenido anteriormente, Bolonia ó Ancona, pues él no recordaba bien en qué momento había contactado su dinero antes de poner en el sobre los billetes de Banco. En el primer momento de la desagradable sorpresa, se experimentó el mismo asombro que se siente ante un prestidigitador que hace juegos de increíble destreza. Sin embargo, si bien el descubrimiento del libro no me ponía en camino de descubrir el culpable, no me dejaba duda alguna acerca del lugar donde el robo había sido perpetrado.

«Reconocí entonces que M. Pilaum estaba en su perfecto derecho, y al momento de la orden para que le reembolsaran toda la suma, en vez de 700 francos solamente, con los que se contentó, si mal no recuerdo, en el momento de partir para Nápoles.

«Se le giró la cantidad por la casa de los señores Teodoro Giorgetti y compañía, banqueros en Como.

«Tenía el presentimiento de que un día u otro averiguaría cómo y por quién había sido perjudicado en mis intereses.

«Pranzini, que estaba al servicio de la compañía Pullmann, tenía con frecuencia ocasión de venir al hotel. Algunas veces venía sencillamente a saludarnos, pues, debo decirlo, me ha demostrado siempre un gran reconocimiento por haberle proporcionado ocasión de ganarse la vida cuando estaba sin recursos, y por haberle dado uno de mis viejos pardesús ó alguna otra prenda.

«Me parecía que se había frecuentemente preocupado por su madre, que me decía vivía en Egipto; no pudiendo ayudarla, estaba deseoso de no ser una carga para los suyos. La manifestación de estos sentimientos me había predisuesto en su favor más que lo estaba cuando entró en mi casa.

«Al principio, juzgando su servicio de alguna utilidad en mi establecimiento, procuraba alentar a un joven que tenía aptitudes especiales y que parecía tan deseoso de trabajar.

«Así que cuando dejó mi casa, le di consejos

sobre su conducta futura, a fin de disipar toda sospecha sobre su moralidad, pues ya lo he dicho en otra parte, era a él a quien se suponía culpable de la sustracción hecha en el hotel.

«Una mañana, mientras que almorzaba con unos amigos, uno de ellos del Cairo, sonó el nombre de Pranzini, a propósito de una comisión relativa al servicio de la compañía Pullmann.

«Esto llevó la conversación a los antecedentes de Pranzini, y adquirí la convicción de que él era el culpable que buscaba inútilmente hasta entonces. Sin decir nada a nadie, me propuse hacerle confesar su delito.

«En aquella época su actitud era la de un individuo satisfecho con su suerte, contento de trabajar noche y día, ya que el escaso de fatiga estaba compensado con el aumento de beneficio. En fin, no tenía el aire melancólico y desalentado de los primeros días. Hablaba de traerse a su madre y de hacer otras bellas cosas.

«En la primera ocasión le hice subir a mi cuarto para acusarle a boca de jarro, en tono de enérgico reproche, pues mi indignación había llegado al colmo.

«Casi inmediatamente obtuve el efecto apetecido.

«Cayó de rodillas delante de mí, anegado en lágrimas, suplicándome le perdonara en nombre de su madre, que se moriría del disgusto ante la vergüenza de una denuncia, y que era por ella, es decir, por alejarla de las turbulencias del Egipto, por lo que se había atrevido a tomar el dinero, que por lo tanto no debía mirarlo como un robo determinado, porque su intención era devolver la suma tan pronto como sus economías se lo hubiesen permitido, que él había ya recogido en parte la cantidad, teniendo propósito de enviársela de una manera anónima, etc.

«Haciendo una confesión tan completa y sin titubeos, y prometiendo llevarme en seguida lo que había apartado, le creí sincero por otra parte, por sus consideraciones de amor filial, había tocado mi cuerda más sensible y me sentí dispuesto a perdonarla y no ha-

cidas estas cajas postales de ahorros en Ca...

Medios nuevos lectores estas cifras y...

En España hay que hacerlo todo en este...

Diviense las operaciones de esta institu...

Con respecto a los intereses, se establece...

Como operaciones especiales existen en esta...

Cómo el correo se extiende hasta todos...

CATÁSTROFE EN UNA MINA

Sevilla 8, 430 t.

En las minas de La Reunión, al verificarse...

El obrero José Luque, que se desprendió...

Unicamente resultó ileso uno que pudo...

ABONOS Y RECOMPENSAS DE CAMPAÑA

El Diario Oficial del Ministerio de la Gu...

Otra real orden, relativa a recompensas,

ECOS DEL MUNDO

Wellmann, jefe de una expedición polar...

por las tempestades de nieves y de hielo...

Caso de catalepsia.

El corresponsal del Daily Mail en Buenos...

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Han llegado a Madrid: de Galicia la con...

En la Victoria están haciendo un viaje...

El ex ministro de Marina D. Pascual C...

En Victoria ha fallecido el marqués de...

En los círculos aristocráticos se habla...

La ilustre condesa de Floridablanca y de...

Ha llegado a Madrid el eminente poeta...

También ha regresado de su excursión...

EN VALDEMORO

Inauguración de una fábrica de luz elec...

Numerosos pasajeros conducho el tran...

Para asistir a la ceremonia se traslada...

Otra real orden, relativa a recompensas,

Después dirigió la palabra a los concen...

zaron con su presencia el acto que reseña...

La fábrica ha sido levantada de nueva...

Consta de un salón para las máquinas...

Los molinos no funcionan todavía.

La verbena se verifica en la extensa...

A las diez de la noche se quemaron fue...

En la plaza, dispuesta ya para las cap...

En las dos primeras toreras toraron...

Por telegrama recibido en Madrid, se ha...

La casa editorial de los Sres. Bailly...

Manuel Escobar.

Estación abandonada.

EN EL AYUNTAMIENTO

Esta tarde a las tres se ha reunido el...

Este asunto se ha ventilado en la sesio...

Se levantó la sesión a las cinco y media.

INGLESES Y BOERS

Telegrafian de Capetown al Daily News...

Los señores gobernadores militar y civil...

Recuerda el abogado Sr. Demange las...

El conde de Munster.

Berlín 8.

La defensa hecha por el Sr. Demange...

La Gaceta de hoy no contiene disposicio...

Se halla fuera de peligro de la grave...

La comisión de festejos del barrio de...

Se celebra una fiesta en la iglesia de...

Por telegrama recibido en Madrid, se ha...

La casa editorial de los Sres. Bailly...

Manuel Escobar.

Estación abandonada.

EN EL AYUNTAMIENTO

Esta tarde a las tres se ha reunido el...

Este asunto se ha ventilado en la sesio...

Se levantó la sesión a las cinco y media.

INGLESES Y BOERS

Telegrafian de Capetown al Daily News...

Los señores gobernadores militar y civil...

Recuerda el abogado Sr. Demange las...

El conde de Munster.

Berlín 8.

La defensa hecha por el Sr. Demange...

Continúan los aprestos militares.

El Volksraad aprobó ayer una proposi...

Paris 8.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

Los señores gobernadores militar y civil...

Recibido el 9.

PROVINCIAS

FOR TELEGRAFO

Cámara agrícola.—Fin de las fiestas.

Se ha celebrado una numerosa reunión...

Despierta el mayor interés esta agrup...

En este momento terminan las fiestas...

Convoque una reunión de la Cámara de...

Se ha iniciado mejoría en la indisposi...

Se ha suspendido en la ciudad de Ma...

tura y comentarios de la correspondencia epistolar de Dreyfus.

La carta en que éste se lamenta de que se le aplique el régimen de los forzados, y se le diga que quiere vivir por su patria...

«Yo sé que el alma del soldado francés, del hombre a quien llamáis traidor y que trahosamente contiene ante vosotros los sollozos».

«Ah, señores! Es preferible defender a los culpables, hábiles comediantes siempre, que a un inocente excesivamente sincero, y no puede darse sinceridad mayor que la de estas cartas».

Maitre Demange lea a continuación otras cartas escritas por Dreyfus después de sufre un ataque cardíaco. Destrozada la naturaleza del condenado, aun expresa su natural deseo de vivir para que se le haga justicia, hielos de vivir para que se le haga justicia, hielos de vivir para que se le haga justicia...

La emoción del auditorio ha sido en algunos momentos extraordinaria.—Argus.

La audiencia de hoy.

Rennes 9. A las siete y media de la mañana ha dado principio la audiencia de hoy. La concurrencia de espectadores es mucho más numerosa que en todas las audiencias anteriores...

El abogado defensor Sr. Demange, continúa su defensa, y fijándose en el *borderaux*, último documento de cargo contra su defendido, lo examina punto por punto, refutando las explicaciones dadas por los generales Mercier y Roget; deduciendo de los conceptos del documento, que puede aplicarse mejor a un oficial con mando de tropas que a Dreyfus. Demuestra que éste nunca pidió en Bourges informes sobre los frentes de la artillería, y dice que nada de muestra que su defendido poseyese el «Manual de tiro».

Dreyfus no le estaba seguramente. El Sr. Demange hace constar que la acusación no ha llevado al proceso sobre este punto más que algunas hipótesis, pero sin ninguna prueba concreta contraria a Dreyfus.—Fabra.

Rennes 9. El abogado Labori renuncia a hacer uso de la palabra. El abogado Demange examina la letra del *borderaux*, combate los errores del perito Bertillon, y dice que basta el buen sentido para dejar establecido que dicho documento se halla escrito con letra natural y no contrahada.

Combate igualmente las demás declaraciones de los peritos y los sistemas en que se fundan, deduciendo no sólo que la letra es natural, sino que está hecha por Esterhazy, y no por Dreyfus.

Terminado el informe del abogado, en este punto se suspende la audiencia, que continuará a las tres de la tarde. El abogado Labori confirma su renuncia a hacer uso de la palabra.

El comisario del gobierno, Sr. Carrière, replicará al Sr. Demange. Es muy probable que hoy mismo se dicte sentencia.—Fabra.

DREYFUS CONDENADO

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARISIENSE)

Rennes 9, 515 t. (Urgente.—Vía Marsella.)

El consejo de guerra, por mayoría de cinco votos contra dos, ha condenado a Dreyfus a diez años de detención.

La sentencia aprecia circunstancias atenuantes. Argus.

LA PESTE BUBÓNICA

Anoche se facilitó en el ministerio de la Gobernación el siguiente despacho de nuestro cónsul: Oporto 8.

En el hospital de Benim siguen mejorando los tres hombres y las seis mujeres, y muy notablemente una de ellas, a la que se le ha aplicado el suero de Jersin.

Los dos casos de ayer correspondieron a un muchacho de once años, considerado benigno, y a una niña de siete años, enferma desde el sábado anterior y que falleció anoche.

Hicose la autopsia del cadáver de la niña, revelando muerdo de peste, aunque la enfermedad no había sido declarada sospechosa.

El señor ministro de la Gobernación ha recibido noticias de nuestro cónsul en Oporto, dándole cuenta de la triste situación de los emigrantes españoles que se encuentran allí detenidos por no haber podido embarcar para el Brasil.

En una conferencia que con el Sr. Dato tuvo esta mañana el señor ministro de Marina, se acordó telegrafiar a Cádiz, para que sin pérdida de tiempo se hiciera a la mar con rumbo a Oporto, el aviso *General Valdés*, cuyo buque lleva orden de recoger a nuestros compatriotas y trasladarlos al lazareto de San Simón, en donde sufrirán la cuarentena de rigor.

Por el ministerio de Estado se han enviado al cónsul algunos recursos para que pueda socorrerlos.

Palma 8, 320 t. La junta provincial de Sanidad ha acordado un plan de vigilancia sanitaria graduada para prevenir la invasión de la peste, aplicándolo conforme lo exijan las circunstancias.

Según este plan, se establecerá la vigilancia sanitaria en todos los puertos, y así que se tenga noticia de un caso en cualquier punto de la Península, se hará extensiva a las casas, raras y ensenadas.

En seguida que se sepa la existencia de un foco epidémico en alguna provincia de la Península lindante con el Mediterráneo, se implantará la mayor vigilancia en toda la costa de las islas, y si se presentase en provincia de relaciones más directas con Baleares, en Argelia ó en algún puerto francés del Mediterráneo, dade el constante comercio que con estos puntos sostienen, el gobernador, mediante ternas formadas por el Ayuntamiento, nombrará el personal de vigilancia sanitario.

Estos individuos tendrán carácter de guardias jurados y darán parte diariamente al gobierno civil de cuantas novedades ocurran. Los periódicos publican con elogio este plan.—Sureda.

Lisboa 8. Algunos periódicos de esta capital se lamentan de la situación de los soldados que forman el cordón sanitario de Oporto, pues según los mismos, sufren hambre, duermen al relente y no disponen de ropas para mudarse.—Fabra.

Alejandro 8. Durante los últimos tres días sólo se ha registrado un caso de peste. Créese que la epidemia ha terminado.—Fabra.

Oporto 8. Según el *Boletín Sanitario*, ayer se registraron dos defunciones y no hubo ningún nuevo caso de peste. La situación de la ciudad es la misma. El rey Carlos ha contestado a la sociedad de Medicina que ha recibido con satisfacción el telegrama en que se le invita a visitar Oporto.—Fabra.

De invasiones anteriores han ocurrido dos muertos. Hoy ningún caso nuevo. Están cerradas más de doce fábricas. Hay varios conflictos pero hasta ahora de poca gravedad.—Mencheta.

Oporto 8, 10 n.

De invasiones anteriores han ocurrido dos muertos. Hoy ningún caso nuevo. Están cerradas más de doce fábricas. Hay varios conflictos pero hasta ahora de poca gravedad.—Mencheta.

TODOS IGUALES

(POR TELÉGRAFO)

San Sebastián 9, 4 t.

He hablado con el Sr. Sol y Ortega, pero niego a hacer declaraciones políticas. Crece inoportuno hacer declaraciones cuando ni el gobierno, ni el país, ni nadie hacen caso.

Ningún partido tiene fuerzas en el país. Este ha perdido la fe en todos nosotros, y a todos nos desprecia por igual. Los políticos, como los militares, como los elementos democráticos, estamos desconfiados y despreciados.

No hablamos sino obrando, es como podemos rehabilitarnos todos. Piense obrar, añadió, seriamente sobre la dirección que marcan las aspiraciones de los productores, sin contemplaciones ni consideraciones políticas ni particulares. Cumpliré el axioma de ir a Roma por todo.

De lo contrario, el mejor servicio que podemos hacer a España, los hombres políticos es librarla de nuestra inutilidad.—Mencheta.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

(POR TELÉGRAFO)

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

San Sebastián 9, 4 t.

La noticia de la boda de la princesa de Asturias con un príncipe inglés, es una pura novela. Han salido para Madrid los señores Danvila, Vergara y Alcocer.—Aguilar.

REVERTE HERIDO

(POR TELÉGRAFO)

San Sebastián 8, 648 t.

Un despacho de Bayona expedido a las cinco de la tarde presenta a Reverte contentísimo y animado. Sintiendo un pelizco en la planta del pie, dijo: «Renace la sangre torera».

La gangrena sin aumentar. La familia y amigos llenos de alegres esperanzas.—Mencheta.

Bayona 9, 9 n. Aumenta paulatinamente la circulación de la sangre en el pie, indicio de una consoladora mejoría. Reverte está risueño y los dolores son menos acentuados. Temperatura, 37,3 grados.—Mencheta.

Bayona 9, 1130 m. La noche ha sido mala, continuándose los dolores en la pierna y administrándosele la morfina. Durmió cuatro horas. La extremidad del pie sigue insensible. El estado general es tranquilizador. Los doctores Blazy é Isla le encuentran indudable mejoría. El Dr. Bravo, dentro de su natural reserva, se manifiesta menos pesimista que ayer. La temperatura es de 36 grados ocho décimas. Reverte está muy animoso.—Mencheta.

Bayona 9, 1230 t. Reunidos los médicos para el examen minucioso de la herida de Reverte, se levantó el apósito, encontrándose que el estado de la cicatrización es franco. En el sitio correspondiente al final de la corada se ha visto un hueco mayor que una avellana. No se ha explorado la arteria femoral ni el trombus, por considerarlo peligroso todavía. El doctor Bravo no ha encontrado pulsación en la arteria más importante que corre en curva en la dirección del pie.

Se ha evidenciado que la circulación se hace por la vía colateral. Durante la cura, Reverte se mostró sereno, sin exhalar una queja. —«¿Sufrés mucho?»—le preguntaron. —«Algo, algo—contestó. —Le apretaron el muslo para facilitar la salida del tapon colocado para impedir la hemorragia. Con el tapon salieron algunas gotas de sangre. Limpada la herida, confirmáronse que no hay infección ni supuración.—Mencheta.

Oporto 8, 10 n.

Se ha evidenciado que la circulación se hace por la vía colateral. Durante la cura, Reverte se mostró sereno, sin exhalar una queja. —«¿Sufrés mucho?»—le preguntaron. —«Algo, algo—contestó. —Le apretaron el muslo para facilitar la salida del tapon colocado para impedir la hemorragia. Con el tapon salieron algunas gotas de sangre. Limpada la herida, confirmáronse que no hay infección ni supuración.—Mencheta.

Muerte repentina.

En una casa de la calle de Castelló ha fallecido repentinamente esta tarde un inquilino de la misma. A las seis y media salió el juzgado de guardia para dicho sitio, con objeto de levantar el cadáver.

ECOS DEL DIA

Hoy se remitirá a San Sebastián, para la firma de la ratina, el decreto creando el Instituto de vacunación y bacteriología, que ha de llevar el nombre de Alfonso XIII. Por ahora se registró el Instituto por un consejo de administración formado por los doctores Ramón y Cajal, Mendoza y Llorente, el catedrático de la facultad de farmacia Sr. Gómez Pamo y el veterinario don Dalmacio García.

En el Instituto se admitirán alumnos que podrán estudiar el tratamiento de la viruela, peste, erisipela y otras enfermedades. Terminados sus estudios se les entregará un certificado que les servirá en su día para ser preferidos en la provisión de puestos que dependan de Sanidad, sobre todo en tiempo de epidemias.

Se trata de que el Instituto, lejos de gravar los intereses del Estado, sea una fuente de productos para el mismo. Así nos lo manifestó anoche el doctor Cortezo.

Los que han tomado el pie de la letra los telegramas de Barcelona en que se habla de ofrecimientos más ó menos regionalistas hechos por el gobernador de dicha provincia a los representantes de los gremios cuando éstos trataban de sostener su actitud de resistencia, van a llevarse probablemente un chasco.

Porque según declaración de un personaje ministerial con quien anoche hablamos, el gobierno no puede hacer ofrecimientos ni tratar con nadie mientras se mantenga en actitud de resistencia a la ley. Solo cuando se hallaran los gremios dentro de la legalidad podrían oírse las indicaciones de los reclamantes.

Y la verdad es que hasta ahora el gobernador de Barcelona no ha comunicado nada concreto acerca del estado de la cuestión, limitándose a manifestar su creencia de que los gremios depondrían su actitud. Negarse al pago de los impuestos, nos decía el personaje ministerial a que aludimos, es cosa grave, que no puedan hacer las cosas conservadoras, las que tienen que perder, porque tras esa resistencia vendría el desorden, y éste se sabe dónde empieza, pero no dónde acaba.

Un periódico pregunta anoche lo siguiente: «¿Qué pasa en el cuerpo de Seguridad de Madrid?» «Es cierto que los oficiales de dicho cuerpo se han reunido en el Círculo reservista y que, en principio, acordaron presentar las dimisiones de sus cargos?» «No creemos que tenga importancia lo que pasa. Por nuestra parte hemos oído que se reúnen los oficiales para lamentar que se les hayan quitado los ordenanzas, mientras se conservan a los jefes. Pero esa y otras pequeñas quejas que puedan tener, se subsanan perfectamente, como asuntos que son de poca monta.

El alcalde de Arcahon ha telegrafiado al ministro de Marina, invitando a la escuadra española a fondear en aquellas aguas, donde se halla una parte de la escuadra francesa del Norte, que tendrá verdadero placer en devolver atenciones recibidas en España.

El contraalmirante Sr. Gómez Imaz, después de pensarlo bien, ha tenido el buen acuerdo de no aceptar la invitación, si bien declarando, como es natural, que España y su marina de guerra agradecerán profunda y vivamente esta prueba de afecto y consideración.

Lo más notable del telegrama del ministro es el fundamento de la negativa. «Nuestra división naval de instrucción—dice—está en la actualidad rearmándose en arsenal.»

Esta mañana en el correo de Barcelona llegó a Madrid el Sr. Vigil, médico del destacamento de Balser. En la estación del Mediodía esperaba al Sr. Vigil, su hermano D. Alfonso y los Sres. Castro y Quesada (D. Amador), el coronel del cuerpo de Seguridad Sr. Morera, el capitán Mercado y otros oficiales del mismo cuerpo. El Sr. Esquardo invitó al señor Vigil

que aceptase su carruaje, y en él le condujo a su domicilio.

El señor ministro de la Guerra telegrafía desde Oviedo al general Capdepón, que pasará el día de mañana en Gijón y el lunes irá a Trubia.

El presidente del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, apenas tuvo conocimiento de los despachos de Barcelona sobre ofrecimientos del gobierno en el Sr. Sileva un telegrama, que hoy ha tenido su contestación natural, en el siguiente despacho: «El Presidente del Consejo de ministros, al Sr. Munieca, presidente Círculo Unión Mercantil.»

«Recibo su telegrama y seguramente las disposiciones que sobre forma de percepción de impuestos se adopten, serán aplicadas con perfecta igualdad a todo el reino, y creo exigirá el concurso del Parlamento.»

El médico Sr. Vigil, ha visitado al subsecretario del ministerio de la Guerra, siendo presentado por el jefe de la sección de Sanidad. El general Capdepón felicitó al Sr. Vigil por su comportamiento y le participó el acuerdo de que por ahora y hasta tanto otra cosa se resolviera, continuaría agregado al cuerpo de Sanidad militar.

El Sr. Vigil marcha a Granada con objeto de pasar unos días al lado de su familia. El general Capdepón, encargado interinamente del ministerio de la Guerra, no tenía noticia alguna de que hoy hubiese de llegar a Madrid el Sr. Vigil, médico del destacamento de Balser, y por lo tanto mal pudo dar orden alguna para que fueran a recibirle comisiones de los cuerpos, como indicamos ayer.

La noticia nos la dió persona autorizada de la familia del Sr. Vigil, y por eso la consideramos cierta y no fuimos inconvenientes en publicarla.

Los periódicos de Barcelona nos traen hoy el texto del telegrama del ministro de la Gobernación al gobernador de Barcelona sobre la cuestión de los gremios. Es muy importante, porque a pesar de las indicaciones de algún telegrama de Barcelona, no es cierto que el gobierno haya hecho promesas de ninguna clase en sentido de concierto económico, y por lo tanto subsiste la declaración que sobre este asunto hicimos en la edición de la mañana.

Dice así el telegrama de Gobernación: «Fuede V. E. asegurar que el gobierno se ocupa del asunto a que se refiere el telegrama de ayer tarde, como ya lo he manifestado a algunas personas importantes que los gremios conocen y que se han acercado al presidente y al ministro de Hacienda para hablar de ello; que llevará su pensamiento y las autorizaciones necesarias al presupuesto que ha de presentarse a las Cortes en su inmediata reunión, y que para ello volverán a conferenciar con las comisiones ó personas que quieran acercarse para lograr soluciones aceptables a todos; pero que entretanto, nada más perjudicial que plantear una cuestión que daría carácter de imposición a lo que se decidiera.»

La Cámara de Comercio de Madrid se está ocupando en la formación de un proyecto de presupuestos generales del Estado, el cual quedará terminado el próximo día 20.

Mañana saldrá de Vitoria para esta corte el señor ministro de Hacienda.

Las noticias que se tienen en el ministerio de Hacienda del delegado de dicho ramo en Barcelona, revelan que en los días de ayer y anteaer han pagado el primer trimestre de la contribución más de mil industriales.

Hoy ha resuelto el Tribunal Supremo de Justicia la cuestión promovida con motivo de la causa instruida por la jurisdicción militar contra los Sres. Urquía y Escamilla. La resolución recaída es contraria a la solicitud de aquéllos, pues el alto tribunal considera que en proceso terminado no ha lugar a la competencia.

Esta tarde ha vuelto a circular rumores de que se nota alguna agitación carlista en Bilbao. El señor ministro de la Gobernación ha manifestado que no tenía noticias del gobernador de dicha provincia sobre el particular; pero que no le causa extrañeza, pues en Vizcaya se mueven los carlistas; pero tanto en esa provincia como en otras están muy vigilados.

EXTRANJERO

(POR TELÉGRAFO)

Una frase imperial.

Karlsruhe 9.

El emperador Guillermo, en un banquete celebrado ayer, contestando al brindis que el gran duque le dirigió, dijo: «Debemos conservar lo que nos legaron nuestros antecesores. La revista de hoy será el orgullo de nuestro país y una advertencia para el extranjero.»—Fabra.

Dentadura, la tiene siempre robusta y sana el que gasta el Licor del Polo de Orive. MENDIGUCHIA. — Por diferencias con la empresa del teatro de la Princesa, ha dejado de pertenecer a la compañía del mismo el distinguido primer actor cómico D. Javier Mendiguchia, quien por ahora queda libre de todo compromiso.

ESTADO ATMOSFERICO.

El día 9 en Madrid ha sido muy caluroso. El termómetro del óptico D. José Oliva (19, Principio, 21), señalaba a las siete de la mañana 17 grados; a las doce del día 28, y a las cuatro de la tarde 26. La temperatura máxima a la sombra, 32 grados; la mínima, 21,5. El barómetro marca hoy 710. Tiempo variable.

—Ayer no hubo partes de lluvia en provincias. —La temperatura máxima a las nueve de la mañana fué de 29,2 grados, en Alicante; la mínima, de 16,4 en Burgos.

SUCESOS

Nuevo timo.

En un establecimiento de bicicletas se presentó ayer un individuo vestido de soldado, manifestando que iba con el encargo de comprar una bicicleta para el coronel del regimiento de Saboya.

Antes de efectuarse el pago, la máquina debía ser examinada por el referido jefe, que, según el supuesto soldado, vivía en la casa números 75 y 77 de la calle de Atocha.

Se aligó la máquina y con ella salieron para la casa en cuestión el soldado y un empleado del establecimiento. Mientras el segundo subía a la casa ya citada, desaparecieron soldado y bicicleta.

Raimundo y a Emiliana, un grito de angustia, que oyo detrás de él, le alarmó.

Se volvió y pudo ver a la baronesa de Kermeric, muy pálida y rígida, que con ademán tembloroso señalaba a una mujer del pueblo, una simple curiosa que se había adelantado sobre los escalones para verla mejor, y Emiliana murmuraba con voz ahogada: —«Oh, Raimundo!... que se marche... Esa Naic que se atreve a decir... que se atreve a decir... ¡Que se marche en seguida!»

La curiosa, asustada, se perdió entre la multitud, y Claudio se adelantó hacia Emiliana. —«¿Qué le pasa a usted señora?» —La joven baronesa de Kermeric se pasó la mano por los ojos y murmuró: —«¿Qué?... Nada, no era nada. Pero su mirada permanecía fija y vaga. Ya Raimundo se la llevaba, ayudándola a subir al coche, y bastante turbado dijo al oído de Claudio: —«No ha sido nada... un recuerdo muy penoso del día de nuestra boda... una especie de alucinación... pero no es nada...»

—«¡Ah!—contestó Claudio friamente. Sin embargo, su corazón palpitaba con violencia; comprendía que estaba en la verdadera pista. Luego que se hubo marchado el carruaje de Emiliana, permaneció algunos instantes tembloroso; pero pudo el fin con bastante tranquilidad. Cuando llegó a casa de su padre, en el último carruaje, encontró a los invitados algo descompuestos; ni Emiliana ni Berta estaban en los salones, y el señor de Champagney explicaba que una mujer del pueblo había causado miedo a la baronesa de Kermeric, y que en aquel momento la joven estaba acometida de una violenta crisis nerviosa.

Berta, que ya la quería entrañablemente, no quería separarse de ella mientras no recobrara la tranquilidad. Claudio era el único que había oído las pocas palabras que se le habían escapado a Raimundo en los primeros momentos de turbación, y apenas llegaron al boulevard de Strasburgo, el marido de Emiliana dió esta explicación mucho más vaga. —«La mujer del pueblo que la había dado miedo...»

Pero muy pronto se presentaron Berta y Arnoldo, completamente tranquilos, casi alegres, asegurando que no era nada, una sencilla indisposición... Después, la recién casada habló al oído de algunas venerables señoras, que al momento repitieron a sus amigos lo que habían oído. Al cabo de un cuarto de hora, todo el mundo sabía que la baronesa de Kermeric llevaba el corsé un poco apretado, gran imprudencia cuando... —«¿Usted me comprende, amiga mía? Y el señor Champagney, con toda franqueza le decía a Arnoldo, dándole golpecitos en un hombro: —«Váyase enterando, amigo mío; vea usted un buen ejemplo para un recién casado. Pero Berta, olvidándose de su papel de joven inocente, protestó al momento de las palabras de su padre. —«¡Oh, papá!... no tan pronto. Déjanos siquiera el tiempo indispensable para divertirnos un poco. Afortunadamente el conde de Preuilly no estaba cerca y no pudo oírlo. Estaba en el piso alto, ayudando a Raimundo a cuidar a su mujer, que empezaba a sonreírle, a pedirle perdón por la molestia que le había causado; pero aun sufría frecuentes espasmos, adquiriendo su cuerpo una rigidez violenta, y sus ojos despedían vivos fulgores, mientras que murmuraba con voz entrecortada: —«Me he imaginado de pronto que estaba en el pórtico de Nuestra Señora de Gueldo y que aquella Naic se atrevía a decir... se atrevía a decir... ¡Oh! No podía decir más, y sufría, sobre todo, al ver lo turbado que aun estaba su marido. Por fin, como los espasmos se iban haciendo más raros, el señor de Preuilly se retiró. —«¡Os dejo solos, hijos míos! Apenas había cerrado la puerta cuando oyó: —«¡Oh, Raimundo!... mi Raimundo! Adiviné que estaba ya en sus brazos y que la felicidad la devolvía la calma definitivamente. —«¡Pobre hija mía!—murmuró con melancolía infinita, —¡mi pobre Emiliana! Se preguntaba si la cabeza de la joven resistiría a tales emociones. Entonces se encontró con Claudio Champagney que acudía con doble interés a informarse de la salud de la señora de Kermeric. —«Esto va mucho mejor, mucho mejor—le dijo el conde,—pero me permitiría usted, mi querido Claudio, que no baje todavía al salón? Tenía necesidad de esperar aún un buen rato para dominar su emoción. Claudio, galantemente, le acompañó a su cuarto.

Después, la recién casada habló al oído de algunas venerables señoras, que al momento repitieron a sus amigos lo que habían oído. Al cabo de un cuarto de hora, todo el mundo sabía que la baronesa de Kermeric llevaba el corsé un poco apretado, gran imprudencia cuando... —«¿Usted me comprende, amiga mía? Y el señor Champagney, con toda franqueza le decía a Arnoldo, dándole golpecitos en un hombro: —«Váyase enterando, amigo mío; vea usted un buen ejemplo para un recién casado. Pero Berta, olvidándose de su papel de joven inocente, protestó al momento de las palabras de su padre. —«¡Oh, papá!... no tan pronto. Déjanos siquiera el tiempo indispensable para divertirnos un poco. Afortunadamente el conde de Preuilly no estaba cerca y no pudo oírlo. Estaba en el piso alto, ayudando a Raimundo a cuidar a su mujer, que empezaba a sonreírle, a pedirle perdón por la molestia que le había causado; pero aun sufría frecuentes espasmos, adquiriendo su cuerpo una rigidez violenta, y sus ojos despedían vivos fulgores, mientras que murmuraba con voz entrecortada: —«Me he imaginado de pronto que estaba en el pórtico de Nuestra Señora de Gueldo y que aquella Naic se atrevía a decir... se atrevía a decir... ¡Oh! No podía decir más, y sufría, sobre todo, al ver lo turbado que aun estaba su marido. Por fin, como los espasmos se iban haciendo más raros, el señor de Preuilly se retiró. —«¡Os dejo solos, hijos míos! Apenas había cerrado la puerta cuando oyó: —«¡Oh, Raimundo!... mi Raimundo! Adiviné que estaba ya en sus brazos y que la felicidad la devolvía la calma definitivamente. —«¡Pobre hija mía!—murmuró con melancolía infinita, —¡mi pobre Emiliana! Se preguntaba si la cabeza de la joven resistiría a tales emociones. Entonces se encontró con Claudio Champagney que acudía con doble interés a informarse de la salud de la señora de Kermeric. —«Esto va mucho mejor, mucho mejor—le dijo el conde,—pero me permitiría usted, mi querido Claudio, que no baje todavía al salón? Tenía necesidad de esperar aún un buen rato para dominar su emoción. Claudio, galantemente, le acompañó a su cuarto.

Después, la recién casada habló al oído de algunas venerables señoras, que al momento repitieron a sus amigos lo que habían oído. Al cabo de un cuarto de hora, todo el mundo sabía que la baronesa de Kermeric llevaba el corsé un poco apretado, gran imprudencia cuando... —«¿Usted me comprende, amiga mía? Y el señor Champagney, con toda franqueza le decía a Arnoldo, dándole golpecitos en un hombro: —«Váyase enterando, amigo mío; vea usted un buen ejemplo para un recién casado. Pero Berta, olvidándose de su papel de joven inocente, protestó al momento de las palabras de su padre. —«¡Oh, papá!... no tan pronto. Déjanos siquiera el tiempo indispensable para divertirnos un poco. Afortunadamente el conde de Preuilly no estaba cerca y no pudo oírlo. Estaba en el piso alto, ayudando a Raimundo a cuidar a su mujer, que empezaba a sonreírle, a pedirle perdón por la molestia que le había causado; pero aun sufría frecuentes espasmos, adquiriendo su cuerpo una rigidez violenta, y sus ojos despedían vivos fulgores, mientras que murmuraba con voz entrecortada: —«Me he imaginado de pronto que estaba en el pórtico de Nuestra Señora de Gueldo y que aquella Naic se atrevía a decir... se atrevía a decir... ¡Oh! No podía decir más, y sufría, sobre todo, al ver lo turbado que aun estaba su marido. Por fin, como los espasmos se iban haciendo más raros, el señor de Preuilly se retiró. —«¡Os dejo solos, hijos míos! Apenas había cerrado la puerta cuando oyó: —«¡Oh, Raimundo!... mi Raimundo! Adiviné que estaba ya en sus brazos y que la felicidad la devolvía la calma definitivamente. —«¡Pobre hija mía!—murmuró con melancolía infinita, —¡mi pobre Emiliana! Se preguntaba si la cabeza de la joven resistiría a tales emociones. Entonces se encontró con Claudio Champagney que acudía con doble interés a informarse de la salud de la señora de Kermeric. —«Esto va mucho mejor, mucho mejor—le dijo el conde,—pero me permitiría usted, mi querido Claudio, que no baje todavía al salón? Tenía necesidad de esperar aún un buen rato para dominar su emoción. Claudio, galantemente, le acompañó a su cuarto.

Después, la recién casada habló al oído de algunas venerables señoras, que al momento repitieron a sus amigos lo que habían oído. Al cabo de un cuarto de hora, todo el mundo sabía que la baronesa de Kermeric llevaba el corsé un poco apretado, gran imprudencia cuando... —«¿Usted me comprende, amiga mía? Y el señor Champagney, con toda franqueza le decía a Arnoldo, dándole golpecitos en un hombro: —«Váyase enterando, amigo mío; vea usted un buen ejemplo para un recién casado. Pero Berta, olvidándose de su papel de joven inocente, protestó al momento de las palabras de su padre. —«¡Oh, papá!... no tan pronto. Déjanos siquiera el tiempo indispensable para divertirnos un poco. Afortunadamente el conde de Preuilly no estaba cerca y no pudo oírlo. Estaba en el piso alto, ayudando a Raimundo a cuidar a su mujer, que empezaba a sonreírle, a pedirle perdón por la molestia que le había causado; pero aun sufría frecuentes espasmos, adquiriendo su cuerpo una rigidez violenta, y sus ojos despedían vivos fulgores, mientras que murmuraba con voz entrecortada: —«Me he imaginado de pronto que estaba en el pórtico de Nuestra Señora de Gueldo y que aquella Naic se atrevía a decir... se atrevía a decir... ¡Oh! No podía decir más, y sufría, sobre todo, al ver lo turbado que aun estaba su marido. Por fin, como los espasmos se iban haciendo más raros, el señor de Preuilly se retiró. —«¡Os dejo solos, hijos míos! Apenas había cerrado la puerta cuando oyó: —«¡Oh, Raimundo!... mi Raimundo! Adiviné que estaba ya en sus brazos y que la felicidad la devolvía la calma definitivamente. —«¡Pobre hija mía!—murmuró con melancolía infinita, —¡mi pobre Emiliana! Se preguntaba si la cabeza de la joven resistiría a tales emociones. Entonces se encontró con Claudio Champagney que acudía con doble interés a informarse de la salud de la señora de Kermeric. —«Esto va mucho mejor, mucho mejor—le dijo el conde,—pero me permitiría usted, mi querido Claudio, que no baje todavía al salón? Tenía necesidad de esperar aún un buen rato para dominar su emoción. Claudio, galantemente, le acompañó a su cuarto.

Después, la recién casada habló al oído de algunas venerables señoras, que al momento repitieron a sus amigos lo que habían oído. Al cabo de un cuarto de hora, todo el mundo sabía que la baronesa de Kermeric llevaba el corsé un poco apretado, gran imprudencia cuando... —«¿Usted me comprende, amiga mía? Y el señor Champagney, con toda franqueza le decía a Arnoldo, dándole golpecitos en un hombro: —«Váyase enterando, amigo mío; vea usted un buen ejemplo para un recién casado. Pero Berta, olvidándose de su papel de joven inocente, protestó al momento de las palabras de su padre. —«¡Oh, papá!... no tan pronto. Déjanos siquiera el tiempo indispensable para divertirnos un poco. Afortunadamente el conde de Preuilly no estaba cerca y no pudo oírlo. Estaba en el piso alto, ayudando a Raimundo a cuidar a su mujer, que empezaba a sonreírle, a pedirle perdón por la molestia que le había causado; pero aun sufría frecuentes espasmos, adquiriendo su cuerpo una rigidez violenta, y sus ojos despedían vivos fulgores, mientras que murmuraba con voz entrecortada: —«Me he imaginado de pronto que estaba en el pórtico de Nuestra Señora de Gueldo y que aquella Naic se atrevía a decir... se atrevía a decir... ¡Oh! No podía decir más, y sufría, sobre todo, al ver lo turbado que aun estaba su marido. Por fin, como los espasmos se iban haciendo más raros, el señor de Preuilly se retiró. —«¡Os dejo solos, hijos míos! Apenas había cerrado la puerta cuando oyó: —«¡Oh, Raimundo!... mi Raimundo! Adiviné que estaba ya en sus brazos y que la felicidad la devolvía la calma definitivamente. —«¡Pobre hija mía!—murmuró con melancolía infinita, —¡mi pobre Emiliana! Se preguntaba si la cabeza de la joven resistiría a tales emociones. Entonces se encontró con Claudio Champagney que acudía con doble interés a informarse de la salud de la señora de Kermeric. —«Esto va mucho mejor, mucho mejor—le dijo el conde,—pero me permitiría usted, mi querido Claudio, que no baje todavía al salón? Tenía necesidad de esperar aún un buen rato para dominar su emoción. Claudio, galantemente, le acompañó a su cuarto.

Después, la recién casada habló al oído de algunas venerables señoras, que al momento repitieron a sus amigos lo que habían oído. Al cabo de un cuarto de hora, todo el mundo sabía que la baronesa de Kermeric llevaba el corsé un poco apretado, gran imprudencia cuando... —«¿Usted me comprende, amiga mía? Y el señor Champagney, con toda franqueza le decía a Arnoldo, dándole golpecitos en un hombro: —«Váyase enterando, amigo mío; vea usted un buen ejemplo para un recién casado. Pero Berta, olvidándose de su papel de joven inocente, protestó al momento de las palabras de su padre. —«¡Oh, papá!... no tan pronto. Déjanos siquiera el tiempo indispensable para divertirnos un poco. Afortunadamente el conde de Preuilly no estaba cerca y no pudo oírlo. Estaba en el piso alto, ayudando a Raimundo a cuidar a su mujer, que empezaba a sonreírle, a pedirle perdón por la molestia que le había causado; pero aun sufría frecuentes espasmos, adquiriendo su cuerpo una rigidez violenta, y sus ojos despedían vivos fulgores, mientras que murmuraba con voz entrecortada: —«Me he imaginado de pronto que estaba en el pórtico de Nuestra Señora de Gueldo y que aquella Naic se atrevía a decir... se atrevía a decir... ¡Oh! No podía decir más, y sufría, sobre todo, al ver lo turbado que aun estaba su marido. Por fin, como los espasmos se iban haciendo más raros, el señor de Preuilly se retiró. —«¡Os dejo solos, hijos míos! Apenas había cerrado la puerta cuando oyó: —«¡Oh, Raimundo!... mi Raimundo! Adiviné que estaba ya en sus brazos y que la felicidad la devolvía la calma definitivamente. —«¡Pobre hija mía!—murmuró con melancolía infinita, —¡mi pobre Emiliana! Se preguntaba si la cabeza de la joven resistiría a tales emociones. Entonces se encontró con Claudio Champagney que acudía con doble interés a informarse de la salud de la señora de Kermeric. —«Esto va mucho mejor, mucho mejor—le dijo el conde,—

HISTERISMO

AGALICOKINA

NEURASTENIA

DEL DR. AUDIBERT

ANEMIA

DISPEPSIA

ESPECTACULOS PARA EL DIA 10

BUEN RETIRO. 9.—F. 32 de abono.—T. per. Serie 2.ª.—I paguicel. Intermedios en el jardín por la banda del regimiento del Rey. Entrada, una peseta. APOLO. 4 1/2.—La luz verde.—Las mujeres.—El tambor de granaderos. 8 3/4.—El tambor de granaderos.—La luz verde.—Las mujeres.—La chavala. MARYVILLAS. 4 3/4.—Los descomulgados.—Los presupuestos de Villapiedra.—S. M. la tipie.—8 3/4.—Los presupuestos de Villapiedra.—Cambios naturales.—S. M. la tipie.—Los presupuestos de Villapiedra. FARESE. 5 t. y 9 n.—Dos variadas funciones.—En ambos espectáculos se harán parte todos los números últimamente debutados; el Wargraph con su colección de vistas nuevas, lucha del león y el toro, las pantomimas acústicas, seforitas nadadoras, amanzas y caballos en sus caballos nadadores, la vida de los santos en Méjico, una carrera de balles molidas por las hermanas Moreno. Entrada general, 50 céntimos. COLON. 5 t. y 9 n.—Dos grandes funciones.—En ambas la aplaudida pantomima acústica «Un duelo entre dos damas», en la que toman parte los caballos nadadores, montados por trépidas amazonas; toman parte los principales artistas de la compañía. Entrada general, 50 céntimos. PLAZA DE TOROS. 4.—Gran corrida de novillos, en la que se lidiarán seis toros, deseo de tiesta y cerrado, de la ganadería de la viuda de don Fernando Ibarbero, de Salamanca, siendo estoqueados por Juan Antonio Carvera, José Gordón (Gordito) y Juan Sal (Salari), nuevo en esta plaza.

Plas. siendo orador el padre Taborda, y por la tarde, en los ejercicios, el padre Hernández. En la Escuela Pia de San Anton id. id., el P. Hialgo; por la tarde completas y reserva. En San Pedro de los Naturales fiesta a las diez al beato Morales, hijo de Madrid. En San Pascual, Carboneras, Esclavas, Reparadoras y Espiritu Santo, jubileo perpetuo de Cuarenta Horas. En la Catedral horas canónicas y misa solemne. En la Real Capilla, a las diez, misa cantada. En las parroquias idem idem. En Jesús fiesta al titular, predicando el P. Campana; por la tarde, a las seis, estación, trisagio, Santo Dios y procesión de reserva. En San Luis función solemne a Nuestra Señora de Covadonga y termina la novena; orador por mañana y tarde el Sr. Martínez Balsalobren. En San Millán id. id. a la Virgen de Guadalupe; predicarán los Sres. Balsalobren y Simó. En la capilla del Ave María (calle de Atocha) fiesta al Dulce Nombre de María; orador, P. Pardo. Después comida a 40 mujeres. En la iglesia de Siervas de María, idem, un padre agustino. Ejercicios. En el Caballero de Gracia los acostumbrados, con manifiesto y sermón. En los Servitas, idem por la V. O. T.; orador, señor Páez. En el Carmen, idem por la archicofradía de la Santísima Trinidad, Sr. Biscois. En el Asilo de la Santísima Trinidad, idem señor rector. La misa y oficio son del beato Francisco de Morales. Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Sagrado en San Ginés de la Vida en Santiago.

Enterramientos. Durante el día 8 se ha dado sepultura a 40 cadáveres, en los cementerios siguientes: En Nuestra Señora de la Almudena..... 30 En San Isidro..... 1 En San Justo..... 1 En San Lorenzo..... 7 En Santa María..... 1 Británico..... 1 Gobierno Militar. Servicio de la plaza para el día 10 de setiembre. Parada: Los cuerpos de la guarnición. Guardia del Real Palacio: Saboya. Jefe de día: Señor teniente coronel del Rey, D. Guzmán Ruiz. Imaginaria: Señor teniente coronel de Vad Ras, don Blas Pérez Ruyo. Visita de Hospital: 5.ª Montado, primer capitán. Reconocimiento de provisiones: Principe, segundo capitán. Vigilancia para la primera y segunda zona a las órdenes del señor jefe de día: primero y segundo capitán de San Fernando. CASAS Compra y venta. Hipotecas. Retos. Toros. 10. 2.ª de 14. SE COMPRA PAPELLO DE ES- tado a 4,75 pts. kilo. Viriato, 12. COMPRA PIANOS FRITSCH. Caballero, Mayor, 17, hazar. PARA UN CABALLERO EXTRA- ñero próximo a llegar, se desea una ó dos habitaciones en casa respetable. Contestación a E. W. 773 A. Lista de Correos. CARIDAD La implora una señora de más de 60 años, parálisis total, sin más recursos que la Providencia. BORDADORES, 5, 4.ª, número 7. GANGA Se vende un elegante salón, nuevo, estilo Enrique II. Puerta del Sol, 3. pl. izqda.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

CONCENTRADA DE SANCHEZ OCHOA.—La bebida más sana y eficaz para purificar la sangre y QUINAR LAS TRIPACIONES, ARDORES Y ERUPTIONES DE LA PIEL.—Frascos de 4, 6 y 12 rs. según tamaño.—El Jarabe 4 rs.—Farmacia, Atocha, 35. frente a la estación.—Teléfono 33.

D.ª MARÍA DE JAUSORO Y BÁRCENAS

FALLECIO EL 14 DE ENERO DE 1878 R. I. P.

Todas las misas que se celebren el domingo 10 del corriente en la iglesia parroquial de San Luis por los señores sacerdotes adscritos a la misma, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha señora.

Su hermano D. Martín ruega a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios.

D. LUIS PÉREZ RICO

falleció en Alhama de Aragón el 11 de setiembre de 1888. R. I. P.

Todas las misas que se celebren por los señores sacerdotes adscritos a las iglesias siguientes: el 11 del corriente en las parroquias de San Martín, San Marcos y Nuestra Señora de los Dolores el 13 en Santa María, Descalzas Reales, V. O. T. de los Servitas, el 13 en la V. O. T. de los Servitas, Nuestra Señora del Carmen, San Miguel y religiosas Bernardas; el 14 en la santa iglesia Catedral, Nuestra Señora del Buen Consejo, religiosas Comendadoras de Santiago, idea de la Real de Maravillas y el 15 en Nuestra Señora de los Dolores, Santa Teresa y Santa Isabel y en el Sagrado Corazón de Jesús (paseo del Obelisco), donde está S. D. M. de manifiesto, serán aplicados todos estos divinos cultos por el eterno descanso del alma de dicho excelentísimo señor. Su viuda la Excm. Sra. D.ª Magdalena Ramos Arbol, su hermana política, sobrinos y demás parientes, ruegan en caridad a sus amigos se sirvan asistir a alguno de dichos sufragios, pidiendo a Dios Nuestro Señor por el eterno descanso del alma del finado. Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio de S. S. y Obispo de Madrid Alcalá, tienen concedidos 100 días de indulgencia y 40, respectivamente, a todos los fieles católicos por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren, parte de rosario ó cualquier otro acto piadoso que ejercieren en sufragio del alma de dicho señor, y si el rezo del rosario se hace en unión de alguno de la familia, 40 días más por cada misterio.

ALMONEDA

Silleras sala 109. 1500 pts. Chimeros, 70 pts. Juegos de alcho. Toreros, 7, 1.ª SE DEBE GABINETE A CABALLERO. Barilotti, 14 y 16, 3.ª d.ª D.ª LA GLORIETA DE BILBAO a la estación del Norte se ha extraviado un libro en la mañana del 8. Se gratificará al que lo entregue en la calle de Sandoval, número 4, portera.

PESTE BUBÓNICA

VENA: G. García, Capellanes, 1, y farmacias, petunarias, etc. LAS DOS HERMANAS Casa especial en casullitas y faldoles capás para cristianar. Ropa blanca para señoras y niños. 14, SERRANO, 14

PIANOS

nuevos y usados: Pianos sin entrada. I. Espez y Misa, 1. LA CIUDAD DE CONSTANTINO. Plaza, 45. Liquidación forzosa por traslado de local: 25 por 100 de rebaja verdad sobre los precios marcados. HACE FALTA SEÑORA DE CIER- ta edad, bien educada, de buena familia y conducta irreprochable para ama de gobierno. Valencia, 29, hotel.

EL EXCMO. SEÑOR

D. ALVARO DE SILVA FERNANDEZ DE CORDOVA MARQUÉS DE SANTA CRUZ Y DEL VISO falleció el día 10 de setiembre de 1894. R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 10 del corriente en la iglesia parroquial de San Marcos por los señores sacerdotes adscritos a la misma, se aplicarán por el alma de dicho excelentísimo señor. Su esposa, hijos, hijo político, hermanos, tíos, sobrinos y demás parientes, ruegan a sus amigos y a las almas piadosas se sirvan encomendarle a Dios.

VINO DE PEPTONA

PARA CONVALECENTES Y PERSONAS DÉBILES: es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, males digestivos, anemia, etc. FARMACIA: LEÓN, 13.—LABOR. GRANADA 5, MADRID

DENTADURAS ARTIFICIALES

de níquel ó de aluminio sobredorados, con privilegio de invención por 20 años. Son las más higiénicas, ligeras y baratas, sin necesidad de extraer los raigones, ni cubrir el paladar y sin caries; se fabrican en el Consultorio Médico Internacional, ARENAL, número 1.—No hay representantes.

Doña Ana Herrera-Dávila y Clavería

DE TEIJEIRO MARQUESA DE VILLASANTE, CONDESA DE VAL-DEL-AGUILA falleció el día 10 de setiembre de 1893. R. I. P.

Sus hijas, hijos políticos, hermano, sobrinos y demás familia, ruegan a sus amigos la encomienden a Dios en sus oraciones.

Todas las misas que se celebren el día 10 del corriente en las iglesias de las Calatravas y San Martín, serán aplicadas por su alma.

PRIMA A NUESTROS LECTORES

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha hecho un contrato con uno de los fotógrafos más reputados de Madrid, en virtud del cual puede ofrecer a sus lectores magníficas y artísticas ampliaciones género platino, recortadas a la tinta china, de las dimensiones 45 por 60 centímetros. Estas ampliaciones, cuyo coste en toda buena casa de fotografía valen de 75 a 100 pesetas, podemos, en virtud del contrato celebrado ofrecérselas al precio de

TREINTA PESETAS

a nuestros lectores, tanto de Madrid como de provincias. Las personas que deseen aprovechar estas ventajas deben entregar en nuestra Administración, Factor 7 su fotografía con el cupón adjunto y la cantidad antes mencionada.

CUPON-PRIMA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Val por una ampliación fotográfica, con arreglo a las condiciones indicadas en el anuncio, y cuyo coste es de TREINTA PESETAS

bajo hasta su conformidad con dicho aumento, que se consultará a la persona que haga el encargo. Los originales podrán venir en busto, media figura ó cuerpo entero; pero en estos dos últimos casos deberá indicarse si se desea solo la ampliación en busto ó se quiere de media figura ó de cuerpo, entera (siempre dentro de la dimensión total de 45 por 60 que debe tener la ampliación). LOS GRUPOS SUFRIRAN UN PEQUEÑO AUMENTO, QUE SE INDICARÁ. Las ampliaciones se entregarán ó remitirán a los quince días de recibido el encargo.

SEXTO ANIVERSARIO DE LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA SUSANA MONTES Y BAYÓN Marquesa viuda de Valdezas y condesa de la Santa Espina, fundadora de las Escuelas públicas gratuitas de primera enseñanza y de prácticas agrícolas é industriales en el monasterio de la Santa Espina (de su propiedad)

QUE FALLECIO EL DIA 10 DE SETIEMBRE DE 1893. R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 10 del corriente en la iglesia parroquial de San Ginés, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su hija la Excm. Sra. Duquesa de Castro Enriquez, Marquesa de Valdezas y Condesa viuda de Plasencia, y sus nietos, ruegan a sus amigos la encomienden a Dios.

BOLETIN religioso del dia 10

Santos del 10 de setiembre.— Domingo XVI después de Pentecostés.— El Dulcísimo Nombre de María; beato Francisco de Morales; Santos Clemente y Víctor mártires; San Nicolás de Tolentino, ermitaño, y Santa Pulqueria, emperatriz, virgen. Sol: sale a las 5:05; se pone a las 6:19. Cultos para el día 10.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Escuela Pia de San Fernando y habrá solemne función a Nuestra Señora de las Escuelas

A LOS OFICIALES DE LA ESCALA DE RESERVA

les conviene y pueden adquirir en corto tiempo título de Perito mecánico electricista.—Detalles: traviesa del Conde Duque, 15, de 5 a 7 t.

ACADEMIA LOPEZ-SAINZ

Preparación para Arquitectos, Ingenieros industriales, clases para las facultades de ciencias y derecho. Peritos electricistas en tres cursos, sin necesidad de bachillerato. Pidan reglamentos.

No cobra comisión ni gastos

Pagando antes del plazo convenido devuelve los intereses correspondientes.

LA PROVEEDORA

PRESTAMOS A COMERCIANTES E INDUSTRIALES Médico Interes, fácil pago.

Carretas, 39, principal izquierda ESCALA DE INTERESES

De 500 pts. a 1500 pts. tres y cuarto por ciento. De 1.750 a 3.000 a tres por ciento. De 3.250 a 5.000 a dos y medio por ciento. De 5.250 a en adelante dos por ciento.

un niño pequeñito... Desde ahora debes decir: Mamá, mamá...

Naic hablaba con mucha dulzura, sin manifestar la menor impaciencia por aquella explicación que Marco solicitaba por vigésima vez.

Siempre lo había conseguido todo de él con su bondad, con sus besos; pero en este punto el niño se obcecaba, y pensaba en ello muchas veces al día, aun cuando estaba estudiando sus lecciones.

Precisamente aquella noche no tenía valor para terminar su plana sin decirsele otra vez a su madre.

Aquel nombre de Mamansio le gustaba tanto, que no se conformaba con olvidarlo.

Pero, en fin, si ella decía que estaba mal...

—¿Quieres acabar tu plana, mi querido Marco?

—Sí, sí—contestó el niño, poniéndose la pluma entre los dientes.

Después de una larga reflexión, se decidió: —Yo no quiero decir mamá solo... diré mamaita ó mamá querida...

—Sí, tesoro mío, como tú quieras; vamos a escribir y coge bien tu pluma.

El niño simuló que se aplicaba, con la lengua asomando entre los labios y los ojos casi pegados al papel; Naic volvió a su trabajo, un corsé que estaba concluyendo de adornar, cuando de pronto tuvo que levantarse a arreglar la luz, y como un perrillo que salta al cuello de su amo, Marco se lanzó a su madre, y comiéndosela a besos, dijo: —Pero oye: ¿cuando estemos los dos solos, nada más que los dos?...

Fué preciso convenir que cuando no hubiera nadie que pudiera oírlos se llamaría aún Mamansio.

No podía menos de hacerle aquella ligera concesión.

Le había impuesto tantas cosas de las que no le podía dar una explicación razonable y precisa!

Por ejemplo, le había prohibido hablar nunca de las señoritas Danelina, ni volver a poner los pies en el barrio de Batignolles, y le había dejado sin juguetes, que se habían quedado en la linda casita de la calle Nollet.

Había tenido necesidad de inventar la historia de un hombre muy malo que los perseguía y del que era necesario ocultarse, porque encerrarla a Mamansio en una prisión muy negra y a Marco en un subterráneo ó cueva muy profunda.

La cueva, que al principio causaba el espanto del niño, había concluido por interesarle.

No era raro que preguntara, como aquella noche, arrojándose entre las piernas de Naic: —¿Cómo es esa cueva donde quiere encerrarme ese hombre tan malo?

—¿Ten cuidado no vaya a encerrarte en ella por toda tu vida!

—Oye, ¿y es mucho tiempo toda tu vida?

—¿Quieres sentarte otra vez a escribir, ó me incomodo?

El niño sonreía maliciosamente; sabía muy bien que Naic no se incomodaría.

Sin embargo, consintió en volver a ponerse a la escritura, y Naic pudo terminar su labor antes de sacar la cena, que se acababa de hacer en una pequeña olla.

¡Ay! Naic echaba mucho de menos su modesto, pero lindo y completo ajuar de la calle Nollet.

Los primeros muebles, pagados céntimo a céntimo, la desahogada sala de costura y la cocinita, donde hasta entonces su existencia se había deslizado en una felicidad relativa, puesto que esperaba.

No podía acordarse de aquella primera conquista de su trabajo sin que los ojos se le llenaran de lágrimas.

¡Cuánto había cavilado sobre los medios de entrar nuevamente en posesión de todo aquello que le pertenecía!

Pero había concluido por renunciar a ello completamente, para no perder nuevamente su libertad.

Presentarse en la calle Nollet, ó sencillamente escribir al dueño de la casa, era entregarse a la policía, a Raimundo de Kermerio, que la había proclamado loca, que seguramente trataría de apoderarse de ella para encerrarla, como le había prometido; era perder para siempre su honor, su libertad, su Marco, recuperados a costa de tantas fatigas y tantas miserias.

Tenia confianza en que podría escapar definitivamente a sus perseguidores, porque hasta entonces había escapado con gran facilidad.

En los momentos en que huía de la Frochais con su adorado en brazos, había previsto todo lo que harían para buscarlos, la vigilancia que se ejercería en la línea de Saint-Malo a París, en la estación de Montparnasse y en la de San Lázaro, y en su casita de la calle Nollet. Es muy probable que si se hubiera apartado del plan que entonces se trazó, hubiera caído

quietudes de la víspera eran completamente absurdas.

No era, en efecto, por la mañana, al salir de los brazos de su marido, cuando ella sentía la mordedura de la sospecha y de la duda, era luego, durante el día, mientras se desarrollaban los menudos incidentes de la vida cotidiana, cuando una palabra, un gesto ordinario de Raimundo la impresionaban; esto iba agrandándose hasta la noche, hasta la hora del abrazo supremo, que la hacía, a pesar de todo, esclava de aquel hombre.

Los preparativos del matrimonio de Arnoldo y de la señorita de Champagny le proporcionaron una gran distracción. Además, la locura de sus sospechas se suavizó mucho desde que presenció las efusiones de la baronesa de Kermerio y su hijo. ¡Ah, no tenía celos, no, de la madre de su marido!

Cuando veía a Raimundo abrazado a la anciana señora, experimentaba la sensación de que su dicha era cierta, y llegaba a la conclusión de que aquella pobre Naic estaba efectivamente loca y ella sola era la que había sembrado la duda insensata en su corazón...

Durante un mes estuvo mucho más tranquila con el motivo de que estaba dedicada casi por completo a su hermano, a quien dirigía y aconsejaba en sus compras y regalos, como él había hecho antes con ella.

Tuvo necesidad de estar algunos días en París y recibir dos veces al señor Champagny y a su hija en la Frochais; esto principalmente le proporcionó una gran ocupación, porque hubo necesidad de comprar a toda prisa, mantelerías, servicio de mesa y la cristalería y vajilla necesarias, además de los muebles indispensables.

La restauración completa del viejo caserón se dejaba para más adelante.

El tiempo que faltaba hasta el matrimonio de Arnoldo trascurre rápidamente para ella, con días de alegría y completa felicidad.

Raimundo se felicitaba interiormente, creyendo que el peligro había desaparecido por completo.

La amaba sinceramente y era sinceramente dichoso.

Se habituaba a su felicidad como si hubiera disfrutado de ella en pleno derecho.

Cuando llegaron al Havre para asistir a la ceremonia, los dos estaban alegres y satisfechos; no tuvieron que hacer más que presentarse en los salones del señor Champagny para hacer la conquista de sus parientes y amigos.

En la iglesia excitaron la curiosidad general tanto como los novios.

Todos se apretaban a su alrededor para verlos de cerca, para tocarlos casi, con tanto interés como el que tenían para admirar las galas extraordinariamente ricas de la nueva vizcondesa de Preuilly, y el elegante y triunfal aspecto del vizconde, que tanto contrastaba con la actitud fría, correcta y como desinteresada de Claudio.

El hermano de Bertó no había modificado en nada su actitud desde el primer día.

Aceptaba aquel matrimonio sin ningún entusiasmo; pero había juzgado completamente inútil manifestar su descontento.

Únicamente había dejado de acompañar a su padre y a su hermana las dos veces que habían ido a la Frochais, a pesar del violento deseo que tenía de ir allí.

La dirección de la casa Champagny, era siempre un motivo suficiente para sujetarlo en el Havre.

—¿Se entienden todos tan perfectamente!—pensaba con altanera ironía.—¿De qué me serviría ir a turbar su alegría?

Había experimentado un momento de dulce satisfacción cuando había oído la lectura del contrato, en el que había reconocido toda la habilidad de su padre, que proporcionaba una situación magnífica a Bertó, aunque sin desembolsar el menor capital; contrato que era en todo extremadamente ventajoso para la mujer, complicado, retorcido.

—Tanto peor para él—pensaba Claudio;—lo ha merecido verdaderamente. En cuanto a mí, no tengo nada que decir, ni siquiera me ha consultado.

Se desprendía de ellos, como ellos se habían desprendido de él; pero esperaba con impaciencia nerviosa aquel día de la boda que le pondría cara a cara durante muchas horas con cinco personas que seguramente habían conocido a su misteriosa hada de Guildo, que quizás sabían donde se encontraba en aquel momento.

Esperaba firmemente que no transcurriría aquel día sin que al menos quedara levantada una punta del misterioso velo que envolvía a su favorecida.

No pensaba más que en esto, mientras desempeñaba su misión de testigo, y cada vez que se acercaba a los Preuilly ó a los Kermerio los examinaba con atención. Cuando en el momento en que salían de la iglesia hizo avanzar el carruaje destinado a